

**“LA EUSKADI DE LA PAZ, LA LIBERTAD Y LA CONVIVENCIA”****INTERVENCIÓN DEL CONSEJERO DE INTERIOR,
RODOLFO ARES, EN EL FORUM EUROPA-TRIBUNA EUSKADI**

BILBAO, 24 DE FEBRERO DE 2012

Buenos días, egun on. Quiero, en primer lugar, agradecer a mi amigo Xabi Balza su amable y generosa presentación. Y, una vez más, quiero expresarle tanto a él como al resto de los consejeros que me han precedido al frente del Departamento de Interior el reconocimiento a su trabajo, que sin duda ha contribuido a acabar ahora con las actividades terroristas de ETA.

Les agradezco a todos ustedes su presencia hoy aquí y, por supuesto, también quiero agradecer a los responsables de este foro su invitación, que aprovecharé para hablarles de la nueva Euskadi en paz, libertad y convivencia que todos juntos tenemos que construir.

En Euskadi, estamos abriendo un nuevo tiempo sin ETA, un nuevo tiempo que hay que hacer irreversible y que, además, tenemos que aprovechar para poner las bases de una nueva sociedad, sustentada sobre valores éticos y democráticos de tolerancia, libertad, pluralidad, memoria y justicia.

Por eso, empezaré diciendo, que la decisión de la banda terrorista ETA, de poner fin a las actividades terroristas, no ha sido una concesión graciosa de los terroristas. No. No ha sido un regalo de ETA, ni una decisión tomada por una súbita reconversión hacia convicciones éticas de sus miembros que, por supuesto, no se ha producido.

ETA tampoco ha dejado las actividades terroristas porque haya reconocido el sinsentido y la inutilidad de su macabra trayectoria. No. Si ETA ha tomado ahora esta decisión, ha sido porque el Estado de Derecho ha ganado.

Ha sido porque la política de firmeza democrática y tolerancia cero que hemos defendido y practicado los Gobiernos central y vasco le ha obligado a ETA a desistir.



Si ETA ha tomado esta decisión, ha sido por la eficacia de la acción policial y judicial, por la deslegitimación ética, política y social de los postulados que le daban cobertura, por la resistencia cívica de muchos, por el ejemplo y el coraje de las víctimas, y por la colaboración internacional, que han obligado a ETA a dejar todas sus actividades terroristas.

Y quiero destacar, como algo muy importante, el acuerdo alcanzado esta misma semana, en el Congreso de los Diputados, un acuerdo, que responde a lo que siempre hemos reclamado los socialistas: unidad de todos los partidos, para acabar con ETA y hacer irreversible el final del terrorismo.

Es muy importante, que la inmensa mayoría de los partidos políticos, estemos de acuerdo en el diagnóstico, que todos, afirmemos que la democracia y el Estado de Derecho han ganado, y que compartamos las bases sobre lo que hay que hacer, para hacer irreversible el final del terrorismo, y asentar la memoria y la convivencia en nuestra sociedad.

El final de ETA, no ha venido de la nada. Hemos pagado un alto precio por ello. Los empresarios chantajeados, los jueces, los policías, los concejales, los periodistas, todas las personas amenazadas han pagado un alto precio por resistir frente a la amenaza totalitaria de ETA. Por eso, tenemos que homenajear y recordar permanentemente a las víctimas (a algunas de las cuales agradezco que estén hoy aquí). Su testimonio, tiene que ser el faro que nos guíe, para construir el futuro de la sociedad vasca y su recuerdo tiene que ayudarnos a no olvidar nunca el daño y el sufrimiento, que el terrorismo ha causado en nuestra sociedad.

Quiero reiterar, una vez más, que no le debemos nada a ETA. Que es ETA la que está en deuda con la sociedad vasca, y la que tiene que reconocer el daño, el sufrimiento y el dolor que nos ha causado.

Por supuesto, tampoco les debemos nada a los radicales abertzales. Son ellos, los que le deben mucho a la sociedad vasca, porque, durante muchos años, han estado amparando, dando cobertura y justificación a la banda terrorista. Ellos, y sólo ellos, son responsables de su pasado. De un pasado en el que muchos dieron cobardes “goras” a ETA o gritaron cargados de odio “ETA mátalos”.

Yo no voy a dejar de reconocer, que los radicales abertzales han cambiado, que han tomado decisiones, que van por el buen camino. Que se han alejado de la violencia. Pero también hay que decir, que si han tomado esas decisiones, ha sido porque se han visto obligados a hacerlo, como consecuencia de la política que hemos practicado, que les ha llevado a interiorizar, que si querían participar en la vida política, tenían que romper con ETA, asumir las reglas del juego y la legalidad que nos hemos dado, incluido lo dispuesto en la ley de partidos.

El propio Otegi admitió, públicamente, que ETA les estorbaba. Y otras personas de los radicales abertzales, también han reconocido, que la política de firmeza democrática, de tolerancia cero que hemos practicado les ha obligado, a aceptar que sólo asumiendo plenamente la democracia y el Estado de Derecho, podrían volver a participar en la política desde la legalidad.

Hemos derrotado a ETA, sí, y ahora tenemos que ganar la paz. No podemos permitir, que aquellos que durante tanto tiempo, han dado cobertura y amparo a ETA, ahora consigan el respaldo ciudadano para ganar en la paz. Por lo tanto, el reto que se nos presenta ahora es convertir la derrota de ETA también en una victoria política sobre los radicales abertzales.

Para ello, es necesario que todos aquellos, que no compartimos los postulados que defienden los radicales abertzales, impulsemos una política inteligente y eficaz, para que la ciudadanía no les dé su apoyo. Y lo primero que tenemos que hacer, es no entrar en el juego de su calculada campaña de escenificación y victimismo, que tanto les gusta.

Además, tenemos que hacer un esfuerzo por poner de manifiesto su radicalidad y sus contradicciones, las carencias y las equivocaciones del proyecto de los radicales abertzales, trasladando a la gente, con toda claridad, que la independencia que persiguen sólo generaría aislamiento, enfrentamiento, división y pobreza en nuestra sociedad.

Y que no queremos, ser como Venezuela o Kosovo, como ellos pretenden, sino trabajar, para conseguir acercarnos a los países y zonas más avanzados de Europa.

Los radicales abertzales han anunciado que este fin de semana harán una nueva declaración sobre el proceso que hay que seguir para consolidar la paz y sobre memoria y víctimas. Yo les exijo –y todos deberíamos hacerlo- que se dejen de literatura, de escenificación y de declaraciones ambiguas y digan con claridad algo tan sencillo como esto: “Nos hemos equivocado, nuestro apoyo y justificación a la violencia ha sido un error, reconocemos el daño causado”. Espero que lo hagan y que no pretendan justificar su pasado repartiendo culpas, y establecimiento equiparaciones y justificaciones inaceptables.

Quiero, antes de seguir avanzando en mi intervención, insistir en que aunque hemos acabado con las actividades terroristas de ETA, ETA no ha desaparecido. Y todos deberíamos reclamar permanentemente a ETA que se disuelva sin ninguna contraprestación para hacerlo. También los radicales abertzales deberían hacerlo, para seguir recorriendo el camino que les lleve a la plena integración democrática.

Todos asumimos (los radicales abertzales deberían también hacerlo), que el sistema democrático es la única vía para la convivencia. Y que sólo asumiendo sus principios, sus valores y sus reglas, podremos abordar la gestión de nuestras diferencias y asentar la convivencia futura. Y es desde estos principios, sobre los que tenemos que plantear, un gran acuerdo para la convivencia. Un acuerdo, que nos permita construir una sociedad decente, sustentada en valores democráticos, de tolerancia, libertad, memoria, justicia, respetuosa con las diferentes identidades que la componen.

Porque Euskadi será la que construyamos entre todos los vascos y vascas, o no será. Tenemos que mirar al futuro, sin dejar atrás el pasado, y sin olvidar lo ocurrido, para evitar una vuelta atrás. La memoria tiene que ser el antídoto para que jamás vuelva a haber víctimas del terrorismo en nuestro país. Y que nadie, pueda sentir la tentación, de volver a usar la violencia, para imponer sus ideas.

La memoria, tiene que ser un principio moral constitutivo, de un futuro de convivencia, que esté libre de la amenaza del totalitarismo, de la violencia y de las vulneraciones de derechos humanos. Por eso, no podemos permitir, que algunos pretendan ahora, hacer tabla rasa sobre tantos años de dolor y sufrimiento.

No podemos permitir, un ejercicio de amnesia colectiva. No lo vamos a permitir. No podemos pasar página y hacer, como pretenden algunos, como si no hubiera pasado nada. No podemos, no vamos a permitir falsear lo ocurrido ni reescribir la historia. No lo vamos a hacer.

Los radicales abertzales tienen derecho a cambiar, a reintegrarse en la sociedad. Pero no podemos olvidar, de ninguna manera, que en Euskadi hubo gente que asesinó porque quería exterminar al diferente, que asesinaba para imponer un proyecto totalitario, que hubo más de 850 asesinados, por el terrorismo, y que aquí no ha habido dos comunidades enfrentadas.

No podemos olvidar, que las víctimas unas veces fueron silenciadas, y otras menospreciadas. Y que han tenido, el coraje de no renunciar, y que ellas han sido, un elemento clave en la deslegitimación social del terrorismo. Y en este punto, quiero poner de manifiesto el ejemplo y la dignidad de Gesto por la Paz. Sobre todo, porque supo romper la actitud aletargada, que durante muchos años existió en esta sociedad, frente a la amenaza terrorista. Y porque supo canalizar, en ese contexto, con mucha valencia, los focos de resistencia a los violentos.

Insisto, no podemos olvidar el pasado y construir una sociedad sin valores. No, no nos lo podemos permitir, pero tampoco debemos perder de vista que construir una sociedad sobre principios éticos y democráticos implica, también, ayudar a integrarse en la democracia, a quienes hasta ahora han estado fuera de ella, incluso combatiéndola. Esa es la grandeza de la democracia. Y no deberíamos ser los demás, los que pongamos trabas para impedirlo, sino todo lo contrario.

Entiendo a las víctimas, cuando reivindican la aplicación de la justicia con la máxima severidad. Pero no podemos olvidar que nuestra democracia y nuestro ordenamiento jurídico establecen que la pena impuesta lleva implícita la posibilidad de reinserción.

Los terroristas, por tanto, tienen derecho a la reinserción, si asumen con sinceridad la responsabilidad de sus acciones, reconocen el mal causado y se alejan de la violencia. Desde el Gobierno Vasco, estamos reclamando una política penitenciaria, más dinámica y flexible, que permita a los presos etarras recorrer, sí así lo desean, el camino de la reinserción.

Si la política penitenciaria, ha sido un instrumento útil, para combatir a ETA hasta que la banda ha asumido la inutilidad de sus crímenes, ahora, queremos que sea también la política penitenciaria, la que ayude a que los presos condenados por delitos de terrorismo, a dejar la violencia, reconocer el daño causado y reinsertarse en la sociedad. Pero conviene insistir, una vez más, en que el futuro de cada uno de los presos, está únicamente en sus manos.

En todo caso, quiero decir que los presos de ETA no son presos políticos, sino presos condenados por cometer graves atentados, asesinatos y otros actos terroristas. Y quiero decir, para que nadie se engañe, que no va a haber, ni indultos generales, ni amnistías. Los presos deben saber, que quien alimente sus esperanzas en ese sentido, simplemente les estará engañando. Los presos etarras, tienen que saber que si tocan a la puerta de la reinserción, podemos ayudarles a abrirla. Pero son ellos, y sólo ellos, los que tienen que tomar la iniciativa.

Desde el Gobierno Vasco, vamos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para hacer irreversible la paz, y asentar la memoria y la convivencia. Por eso, desde la máxima exigencia democrática y el máximo consenso político, social e institucional, estamos impulsando una serie de proyectos e iniciativas para consolidar la memoria y la convivencia a las que me voy a referir a continuación.

Estamos impulsando el Instituto de la Memoria y la Convivencia, que será el encargado de coordinar las diferentes políticas y acciones sobre Memoria y Convivencia.

Este Instituto gestionará la Memoria de forma abierta e inclusiva, sin equiparaciones ni justificaciones. Queremos proponer la creación de un organismo público, en el que estén representados Gobierno, con el 51%, así como las Diputaciones, Eudel, Parlamento, y una representación de las asociaciones, que se dediquen, a tareas de memoria y convivencia.

Queremos que, desde el máximo consenso, los grupos parlamentarios presenten una proposición de Ley para que antes de julio, el proyecto del Instituto de la Convivencia y de la Memoria, sea una realidad.

La segunda de las iniciativas sobre Memoria y Convivencia que estamos impulsando es la puesta en marcha del Memorial de las Víctimas del Terrorismo en los términos que se plasmaron en el protocolo que el Departamento de Interior y el Ministerio del Interior, firmamos hace un mes. Pretendemos que este Memorial de las Víctimas, sea un edificio museo, que dé cabida a una exposición permanente, y que desarrolle todo tipo de actividades para honrar y recordar a las víctimas del terrorismo.

Este Memorial también servirá para desarrollar políticas que eduquen en valores éticos y democráticos y contribuir a que la llama de la intolerancia y el totalitarismo, no vuelva a prender jamás en nuestra sociedad. Este Memorial estará participado en un 50% por los gobiernos central y vasco y contará, además, de acuerdo con una intención que ya hemos manifestado, con la participación de las víctimas del terrorismo en su puesta en marcha y gestión.

También estamos impulsando un congreso sobre memoria y convivencia democrática, que celebraremos el próximo mes de mayo, en el marco del Año de la Paz y las Culturas.

La semana pasada, me reuní en Bruselas con la Comisaria europea para Asuntos de Interior, la señora Cecilia Malmström, para informarle de estas iniciativas y solicitar la colaboración de la Unión Europea en las mismas. La señora Malmström se mostró muy interesada por todos estos proyectos y aceptó la invitación que le trasladé, en nombre del Lehendakari, para participar en el congreso sobre memoria y convivencia al que acabo de referirme.

Quiero recordar que ni el Instituto de la Memoria y el Memorial de las Víctimas del Terrorismo, ni el congreso son el comienzo de la política del Gobierno Vasco en memoria y convivencia. Porque llevamos trabajando mucho tiempo, ayudando a las víctimas y recordando y honrando su memoria.

Mucho tiempo trabajando en la elaboración del Mapa de la Memoria, en el Día de la Memoria, en el Plan de Convivencia Democrática y Deslegitimación de la Violencia. Estamos intensificando, la educación en valores éticos y democráticos, en nuestro sistema educativo. Hemos llevado los testimonios, de las víctimas del terrorismo a las aulas, una experiencia de la que estamos particularmente satisfechos, porque cada vez está teniendo más éxito y aceptación.

Estamos trabajando, para conseguir que todos los que tuvieron que abandonar Euskadi por la presión terrorista puedan regresar, contando con las ayudas posibles para conseguirlo.

Desde el Gobierno Vasco, también estamos desarrollando políticas para atender a las víctimas de violaciones de derechos, provocadas por algunos excesos de funcionarios públicos. En esta iniciativa del Gobierno Vasco no hay ningún ánimo de equiparación, sino el deseo de restañar las heridas de unas personas que también fueron víctimas de una violencia radicalmente injusta.

Y puedo anunciarles que el Lehendakari seguirá impulsando nuevas iniciativas para consolidar la paz y la convivencia.

Estamos dejando atrás la pesadilla terrorista y se abre un nuevo tiempo de esperanza. Si ETA instaló en la sociedad vasca el miedo a la muerte, afortunadamente ahora empiezan a surgir, solamente, las preocupaciones de la vida. Permítanme, por ello, que dedique la última parte de mi exposición a hablar sobre otras prioridades y preocupaciones que tenemos como país y como sociedad.

Es verdad que estamos pasando una situación difícil, fruto de la crisis económica, que nos azota. Estamos pasando dificultades, familias, empresas e instituciones. Pero hemos afrontado circunstancias peores en el pasado. Y por eso, si trabajamos juntos y aprovechamos las potencialidades que tenemos como país y como sociedad, también saldremos de esta situación.

Porque tenemos un entramado económico y empresarial muy diversificado. Empresarios con iniciativa y gente con ganas de trabajar. Contamos con una buena red de infraestructuras, para comunicarnos con el resto de España y de Europa. Somos un país con centros tecnológicos punteros y estamos haciendo una apuesta muy importante por la educación, la investigación y el desarrollo.

Tenemos la mitad de paro que el resto de España, un nivel de endeudamiento por debajo de la media de nuestro entorno. Y por eso, insisto, si trabajamos juntos, seremos capaces de superar esta situación. Seremos capaces de impulsar nuestra economía, sostener y crear empleo.

Si trabajamos sobre objetivos compartidos y seguimos impulsando reformas para ser más eficientes y competitivos seremos capaces de generar actividad económica para mantener los servicios y las políticas públicas.

Y porque estamos pasando todas dificultades, quiero pedir a todas las instituciones y partidos políticos que, al igual que lo estamos haciendo en la política antiterrorista y de pacificación, aparquemos nuestras diferencias, los rifirrafes, y descalificaciones de las últimas semanas, para arrimar todos el hombro. Y poder acordar medidas, para luchar contra el fraude, e impulsar una política fiscal más progresiva. Para que todos paguen y paguen más quienes más tienen, para conseguir recursos, para sostener y crear empleo, mantener los servicios públicos y las políticas sociales.

Sería una irresponsabilidad que se antepusieran los intereses partidarios a los intereses del País. Y la ciudadanía, no debería perdonárselo al que lo haga. En un momento como éste, es necesario generar estabilidad, seguridad y confianza y abordar las reformas para conseguir hacer un país competitivo, sostenible y solidario.

Yo defiendo, que la mejor forma de garantizar el progreso y el bienestar de la sociedad vasca, es hacerlo desde la estabilidad y la seguridad, que ofrece el autogobierno estatutario y su desarrollo.

Quiero también decirles que Euskadi tiene tres territorios, pero somos un sólo país. Y por eso, desde el Gobierno, estamos impulsando un debate y proponiendo reformas para hacer un país más eficiente y sostenible, evitando duplicidades y despilfarros. Estamos empeñados en construir una nueva Euskadi en paz, una Euskadi moderna competitiva, solidaria y sostenible.

Y para conseguirlo vamos a ser austeros, pero no vamos a admitir que el déficit nos obligue a pararnos, o a tener que hacer recortes a servicios básicos y políticas sociales, que no lo vamos a hacer.

Tendremos más déficit del previsto, porque la recaudación ha caído en 2011 y no sabemos que va a pasar en 2012. Y, por lo tanto, es necesario tener más déficit, porque no queremos recortar, sanidad, educación, seguridad, o políticas sociales.

Mientras no tengamos más recursos, será necesario tener déficit, porque queremos seguir poniendo en marcha medidas especiales para sostener y crear empleo. Porque queremos mejorar las ayudas a la I+D+I, apoyar a las empresas y a los jóvenes emprendedores. Porque queremos mejorar la formación, y la reinserción laboral a través de Lanbide,

Y, porque queremos favorecer la contratación de jóvenes y parados de larga duración. E impulsar el empleo en zonas con un índice más alto de paro. Seguiremos reclamando, que la política tiene que gobernar la economía, y que la solución para Europa, no son recortes y sólo recortes, que es necesario combinar austeridad y ahorro pero también estimular la economía y ayudar a las empresas para salir de la crisis. Y es absolutamente necesario que las empresas y las administraciones puedan acceder al crédito, para impulsar nuestra economía y generar empleo.

Desde el Gobierno Vasco, seguiremos combatiendo el fraude en los servicios públicos y en las políticas sociales para defenderlos, hacerlos sostenibles y prestigiarlos, y que realmente den cobertura a aquellos que lo necesitan.

Termino ya. Nos ha tocado gobernar en un momento muy difícil, pero ni vamos a rendirnos ni vamos a renunciar a la construcción de la Euskadi de la paz, la libertad y la convivencia.

Y vamos a seguir trabajando por una Euskadi más moderna, más competitiva, más solidaria y más justa, capaz de responder a las expectativas de cada una de las personas que viven y trabajan aquí.

Muchas gracias.